

CONFERENCIA DEL LIDERAZGO DE MUJERES RELIGIOSAS (LCWR siglas en inglés)
ASAMBLEA VIRTUAL 2020

Informe Presidencial
Fronteras de vulnerabilidad y los tonos sostenidos en la vida religiosa.

Jayne Helmlinger, CSJ

Introducción

¡Calurosos saludos a todas ustedes donde quiera que se encuentren reunidas! Es un honor y privilegio para mí compartir con ustedes mi propia experiencia de liderazgo. A lo largo de este informe emplearé un concepto que nos propuso la Hna. Pat Murray, conferencista principal, en la asamblea del año pasado al hablar de poner atención al “tono sostenido.”¹ Así nos invitó a escuchar atentamente a los tonos sostenidos que ocurren en la vida diaria y que nos indican qué está pasando a un nivel más profundo, llamándonos a discernir la mejor manera de responder. Este concepto sigue cautivando mi imaginación.



Contemplando el tema para esta asamblea, ***la Visión infinita de Dios: Nuestro caminar hacia las Fronteras y hacia el más allá***, hablo de una pandemia en otra, el Covid-19 y el racismo. Ambas continúan floreciendo en nuestro país y en otras partes del mundo.

El Covid-19 ha puesto en realce nuestra propia vulnerabilidad como personas, institutos, estados y países. Al mismo tiempo nos ha mostrado el daño que le hacemos a nuestra casa común, la Tierra. A medida que el movimiento “Las Vidas Negras Americanas” ha cobrado fuerza por el mundo, he visto la visión infinita de Dios-nuestro caminar hacia las fronteras y hacia el más allá. Las fronteras de vecindades, las fronteras de nuestros corazones, las fronteras de nuestro racismo propio y racismo sistémico, y las fronteras de nuestra complicidad ya sea consciente o inconsciente con el racismo que afecta todos los aspectos, y sin excepción a todas las personas de color.

En un artículo que escribí para el boletín de LCWR (Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas) este junio pasado, mencioné cierta *santa inquietud* que ha infiltrado lo más profundo de mi ser y parece haberse adueñado permanentemente. Esta santa inquietud tiene que ver con la pandemia y los desplazamientos causados al estilo de vida y a la manera

¹ Pat Murray. IBVM, “Imaginando el Liderazgo en una Comunidad Global,” Discurso de Apertura en la asamblea de agosto de 2019 de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas en Scottsdale, Arizona.

de dirigir durante este tiempo de cuarentena. Yo extrapolaba el posible impacto de esta pandemia sobre la familia, la iglesia, la economía, el negocio, y los desproporcionados efectos que este virus tendría sobre los pobres económicamente, especialmente sobre los negros, los latinox, los americanos originarios, hombres, mujeres y niños.

El 25 de mayo, esta *santa inquietud* se convirtió en *santa ira*. La *visión infinita* de Dios penetró los muros de mi ignorancia y resistencia, revelando lo que nuestros hermanos y hermanas negros y morenos han sabido de nacimiento – el privilegio blanco reina dentro de nosotros y por todo el país y el mundo. Esta realidad de la visión de Dios se me ha vuelto bien clara – hay que trabajar, hermanas, en nuestra complicidad para permitir que florezca la perfidia del racismo dentro y alrededor de nosotras.

Este tema de *la Visión Infinita de Dios: Nuestro caminar hacia las Fronteras y hacia el más allá*, nos llama a reflexionar sobre las fronteras que llevamos dentro, fronteras percibidas dentro y fuera de nosotras, más las fronteras externas que nos salen al encuentro en la vida.

He organizado lo que deseo compartir con ustedes en cuatro secciones bajo vulnerabilidad como cúpula abarcadora. El covid-19 y lo áspero del racismo nos ha llevado a un cara a cara con nuestras vulnerabilidades y tengo la corazonada de que, al relacionarnos entre nosotras desde el punto de vista de la vulnerabilidad, entenderemos mejor lo que nos toca entender en este momento:

- Vulnerabilidad y las Fronteras del Racismo
- Vulnerabilidad y las Fronteras de la Vida Religiosa de Hoy
- Vulnerabilidad y las Fronteras y las Orientaciones Emergentes
- Vulnerabilidad y las Fronteras abiertas al Futuro de la Mujer Religiosa

La cúpula que abarca todo lo que compartiré con ustedes hoy es vulnerabilidad. Mi más sentido agradecimiento a la Dra. Brené Brown, PhD, LMSW, profesora, conferencista, autora y anfitriona de podcast. La Dra. Brown ha dedicado dos o tres décadas al estudio de valor, vulnerabilidad, vergüenza y empatía. Al cundir la pandemia, volví a leer el libro *Daring Greatly: How the Courage to be Vulnerable Transforms the Way we Live, Love, Parent and Lead (Gran osadía: El valor de ser vulnerable transforma la manera de vivir, de amar, de ser padre/madre, y de dirigir)*.² Estoy convencida de que tiene mucho que ofrecernos para considerar y trabajar como mujeres religiosas.

² Brené Brown, PhD, LMSW, *Atraverse en Grande: Cómo el Coraje de Ser Vulnerable Transforma la Manera en que Vivimos, Amamos, Somos Padres y Lideramos*. New York: Avery: An Imprint of Penguin Random House 2015.

Frontera de Vulnerabilidad: el Racismo **Tono Sostenido: la Complicidad**

La palabra racismo está plagada de incomodidades, temores, ansiedades y tensiones. Por lo general nos sentimos muy incómodas enfrentando lo que nos espera si examinamos nuestro propio racismo y prejuicios. ¿De qué manera hemos – tú y yo – reflexionado sobre nuestras más profundas experiencias de racismo? ¿Hemos explorado lo más íntimo de nosotras y afrontado lo doloroso, lo inquietante y lo pecaminoso?

El pasaje bíblico que me permite a mí examinar mi propio racismo y prejuicios es la conversión de Saulo rumbo a Damasco (Hechos, Capítulo 9). Saulo es arrojado al suelo y oye una voz que le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Preguntas que quien lo llama y oye la voz decirle: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” Cuando se levanta Saulo del suelo, está ciego.

Los acompañantes de Saulo lo llevan a Damasco y tres días después un discípulo llamado Ananías lo bendice diciendo “...el señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.” Inmediatamente lo que parecían como escamas se le desprendieron de los ojos y Saulo pudo ver.

Cuando medito sobre la conversión de San Pablo, veo mi reflejo en su travesía. Tal como Saulo, cree estar viviendo lo que él considera ser vida recta, su ceguera le impide ver su propia pecaminosidad al perseguir a los cristianos.

Escogí esta representación porque está tirado en el suelo, sentado en la tierra, en el camino a Damasco. Me veo yo misma arrojada en el suelo y sentada en el arenoso entendimiento de mi propia complicidad en el racismo de mi privilegio blanco. Me ha tomado años realizar este auto entendimiento, arrojada al suelo al ver el horror del linchamiento de George Floyd el 25 de mayo de este año.

Las escamas que me cubrían los ojos se desprendieron al mirar con horror los 8 minutos y 45 segundos que le causaron la muerte al Sr. Floyd. Durante las semanas siguientes, devoré todo lo que pude encontrar sobre el racismo y el privilegio blanco...me senté y escuché.

Me permití ser vulnerable tomando una mirada larga y profunda hacia mi interior. Hoy es tiempo para todas afrontar la realidad, emprender el camino actual a Damasco al integrarnos a otros que buscan ponerle fin al racismo. Percibo aquí y allá la Visión infinita de Dios en mi travesía hacia mis propias fronteras de complicidad y vadeo el más allá – lo más íntimo de mi ser.

Lo que me ha ayudado a fijar una mirada larga y profunda sobre mi interior fue captar los momentos de piedra angular en mi vida cuando el racismo ha erguido su horrible y destructiva cabeza. Comienzo con esta primera historia. Tengo 13 años y soy estudiante de primero de secundaria. Jugábamos básquet contra otra escuela. En un momento dado, una de las jugadoras del otro equipo empezó a vociferar horribles insultos contra Margaret, miembro afroamericana de mi equipo. Me quedé paralizada. Nunca había oído insultos tan venenosos y racistas hacia otros seres humanos – mucho menos a un miembro de mi equipo. Después de echar fuera del equipo a la muchacha, la entrenadora platicó con Margaret, y seguimos jugando.

Yo había salido del juego y estaba parada a un lado de la cancha – inmóvil. Mi entrenadora, Diedre Douglas, también afroamericana se me acercó y me dio un fuerte abrazo. Entre el caos ocurrido, se había dado cuenta que algo serio me afligía. Me mantuvo abrazada por un buen rato – hasta haberme calmado y poder funcionar. Es un momento fuertemente grabado en mi memoria...mi inocencia de niña en cuanto al racismo murió. Claramente recuerdo haber pensado – Margaret y la entrenadora Douglas diariamente tienen esta experiencia y yo no.

Ahora adelanten unos 15 años hacia otro momento de piedra angular en mi vida. Soy novicia y me encuentro con otras hermanas de otra congregación, en Tijuana, México. No conocía a nadie, incluso a estas hermanas. Nunca había estado fuera de los Estados Unidos y no hablaba español. Este cruce de frontera había sido a la vez emocionante y alarmante, pero al mismo tiempo una aventura que deseaba tener. Luego se volvió en algo muy diferente. En el primer día vi a familias viviendo y escarbando entre la basura, buscando algo de comer o algo servible. Vi a hombres, mujeres y niños tratando de mejorar la vida a como diera lugar.

La primera noche, sentada sola en una lomita de Tijuana, casi en la oscuridad en el lado mexicano de la frontera, vi las luces de San Diego y empecé a llorar. ¿Por qué tal pobreza donde estaba sentada y a unas cuantas millas, increíble riqueza? ¡Qué pasa con la humanidad que hasta existe tan extrema diferencia!

No había sentido este nivel de pobreza tan de cerca y personalmente; para mí fue momento de cambio de vida. Se expandieron las fronteras de mi corazón y las semillas que brotarían en el terreno teológico socioeconómico y de justicia racial fueron sembradas. Pero aún había tanto que experimentar, aprender y cambiar en mí y en la manera de relacionarme con el mundo.

Más tarde, en ese año, mi directora de novicias, Jo Ann Tabor, y otra hermana de mi comunidad, nos fuimos en coche desde Orange, California a Guaymas, México – un viaje redondo de unas 14 horas. Acabábamos de fundar un ministerio en Guaymas, y parte de mi formación inicial incluía la experiencia de esta nueva misión. Al acercarnos a Nogales,

Arizona, no muy lejos de la frontera mexicana, empecé a sentir ansiedad y temor, me sentí realmente enferma. Sentí vergüenza de cómo estaba reaccionando físicamente al cruzar la frontera. La vergüenza no me permitió compartir con Jo Ann, mi directora de noticias, lo que estaba pasando dentro de mí. No comprendía porqué sentía tanto temor ya había estado en Tijuana y aunque un poco doloroso no había sentido temor. ¿Por qué ahora?

Tras bastante introspectiva de alma, me di cuenta de que llevaba un temor incrustado dentro de mí en cuanto a México. Había vivido mis primeros 24 años de vida en un pueblito en Ohio, Ni siquiera había visto el mar hasta mis 16 años...mi mundo era bastante pequeño.

Entonces me acordé de una conversación que tuve con una de mis colegas. Fue a verme a Lubbock, Texas, un poco antes de mi entrada a la congregación. Me preguntó si no me daba miedo vivir allí. Al preguntarle yo por qué sentiría miedo, me dijo, por estar tan cerca a México. Recuerdo haber pensado que Lubbock no estaba cerca de la frontera de México...No captaba la conexión íntima con el racismo.

En retrospectiva y reflexión, todo se vio claro. Fue en la mera cultura donde me crie que se sembraron las semillas de temor y no fue mi familia. Estas semillas incrustadas en la cultura igual que las semillas puestas en la tierra, no las podía ver. Fue entonces cuando comprendí por qué mi cuerpo había reaccionado al acercarnos a la frontera mexicana. Entre más crucé la frontera entre México y los EU, fui perdiendo el miedo. Ahora, se me hace muy natural anticipar a quién voy a conocer cuando vaya a México. El miedo ya no existe. Lo que sí permanece es la discrepancia entre las oportunidades y la estabilidad económica entre los dos países. Esto enciende mi deseo por la justicia económica, política y social en la frontera de nuestro país y más allá.

Con el pasar de los años, he seguido reflexionando en estas experiencias de racismo y siento urgencia por deshacerme de su soga estranguladora. No me es posible ser, vivir o dirigir de manera auténtica si no estoy dispuesta a hacer el trabajo interno requerido para nombrar y erradicar el racismo que existe dentro. Todas necesitamos comprometernos a este trabajo, doloroso pero liberador, al trabajar juntas acogiendo el profundo llamado de Juan 17,21: “Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros.”

Mis propias experiencias vividas han sembrado semillas de amor, conexión, y relaciones perdurables. Un nuevo jardín brota dentro de mí. Es mi deseo conocer y convivir con personas de otros países, etnicidades, y culturas. Al aceptar mis temores sin nombre, me es posible tranquilizar y salir al encuentro de personas de otros países y culturas – tal y como son – y no a través de lentes de prejuicio y racismo. Se han expandido las fronteras dentro de mi corazón y la inclusividad ha echado raíz; sigo cultivando esta tierra natural que Dios

me ha dado libre del pecado del racismo y continúo erradicando cualquier residuo de racismo que aún existe dentro de mí.

Me pregunto si a veces nos volvemos demasiado incómodas con nuestra propia realidad cuando peregrinamos sobre el terreno del racismo, y lo abandonamos pronto, regresando a un lugar seguro y cómodo – una seguridad falsa que nos deja dentro una frontera que nos divide y nos separa.

La invitación a cruzar la frontera del racismo es para todas nosotras. Tengo la esperanza de que tengamos la entereza colectiva para acoger la evolución de esta conciencia. Enfrentemos esas experiencias que han sido dolorosas, penosas, y difíciles. Son senderos que hay que seguir – hacia aguas muy hondas donde reside nuestra vulnerabilidad. A medida que nos aventuramos a la profundidad de nuestro ser, la gracia transformadora de Dios nos va llenando de un amor auténtico para nuestras hermanas y hermanos. Es una travesía a través de la inmensa división que las estructuras y sistemas sociales trabajan tan incesante e insidiosamente por mantener.

Este es nuestro camino a Damasco, nuestro camino a Emaús donde encontramos a Dios entre nosotras. El Espíritu Santo nos llama a vivir vidas auténticas donde el racismo y el prejuicio no encuentren albergue entre nosotras ni en nuestras instituciones. Como conferencia continuaremos este caminar de transformación donde trabajemos juntas para desmantelar lo que necesita desmantelarse, y construir infraestructuras sistémicas que permitan a TODOS florecer en la vida.

Frontera de Vulnerabilidad: Sacramento del Momento Presente de la Vida Religiosa
Tono Sostenido: Acogimiento

Hoy, como líderes, experimentamos la tensión mientras lidiamos con las realidades de nuestras instituciones. Las necesidades de nuestros miembros más jóvenes y recientes son diferentes a las de nuestras mayores y a las de nosotras en la mitad del contínuum de edad. Hay aumento de atención para discernir cómo serán el siguiente o los dos siguientes capítulos de cada una de nuestras instituciones. Igual de importante, ¿qué implicaciones existen para la propia vida religiosa?

¿No será que la visión infinita de Dios nos esté llamando a brincar las fronteras de lo que conocemos como vida religiosa actual? El momento de este tiempo puede ser transformador para LCWR y para nuestras respectivas instituciones. Me pregunto si no debiéramos cambiar el marco de nuestras conversaciones sobre edad y número de miembros, por los lentes de la visión infinita de Dios, y lo diferente que veríamos una vez que la neblina de disminución y escasez fuera sustituida usando los lentes de oportunidad e imaginación.

Quizá, cada una de nosotras, firmes en nuestras realidades de salud, bienestar y competencias, buscamos lo que Dios nos pide en este momento en este tiempo. Todas llevamos esperanzas y sueños en cuanto a lo que nos presente el mañana, sin distinción de edad. ¿No es ya tiempo de una conversación colectiva, nacional y quizá hasta internacional sobre el llamado de Dios a nosotras las religiosas?

Al nombrar todos los impedimentos en nuestra travesía hacia las fronteras y más allá, recobramos el sentido de ligereza y libertad que nos exige esta travesía. Nos es posible orar, escuchar, dialogar, y movernos con renovada energía y un sentido de propósito en nuestra respuesta a Dios quien continuamente nos invita a un poco más.

Tenemos la capacidad de entablar la complejidad de la vida religiosa en el momento presente. Nuestras mayores y de edad media están ansiosas de continuar definiendo el significado de la vida religiosa para ellas ahora – y en el futuro – limitado o extenso como sea. Nuestros miembros nuevos y más jóvenes desean compañeras con imaginación para un futuro que experimentan lleno de esperanza y quizá un poco desalentador.

Siento creciente disposición y deseo de acoger estos cambios, comprendiendo, desde luego, el impacto que estos tendrán en todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo ministerios, vida comunitaria y como nos relacionamos unas con las otras y con el mundo. ¿No es este el tiempo de reunir a nuestras hermanas a lo largo del contínuum de edad, mirar hacia el horizonte y escuchar atentamente los murmullos y ecos del anhelo del Espíritu, llamándonos hacia, e indicándonos nuevas fronteras?

Parte del ADN de la vida religiosa se compone de fe, esperanza, amor, curiosidad, compromiso, audacia, pasión, celo, sabiduría y muchos otros atributos. Estos atributos corren por nuestras venas del mismo modo como lo hicieron para nuestras fundadoras. Este momento en el que vivimos es fascinante, cambiabile y nos llama al compromiso. Es el momento de aprovechar nuestra creatividad colectividad para la vida religiosa misma.

Permítanme compartirles algunas de mis imaginaciones. En junio pasado me encontraba en una llamada Zoom con los miembros del Comité sobre la Vida Religiosa Contemporánea del LCWR. Durante la llamada, compartí la imagen que tengo de la vida religiosa de hoy. Antes que nada, un descargo de responsabilidad: nunca he navegado en un crucero, aunque los he visto de lejos. La vida religiosa es como uno de estos cruceros. El buque nos ha servido bien a través de los años; un navío recio, estable en el cual increíbles ministerios han florecido, una increíble vida comunitaria nos ha sostenido, liturgias y oraciones han expresado nuestro amor por Dios, por la humanidad, por la Tierra y el cosmos. Ha sido y es bueno porque fluye de nuestra respuesta al amor de Dios derramado.

Así como todo crucero vuelve al puerto, me pregunto, ¿no será tiempo para nosotras, mujeres religiosas, de abordar nuevos navíos para responder a las necesidades actuales que existen en las fronteras y en la periferia de la vida? Fronteras que no pueden navegar nuestros navíos tan grandes. Nuestros navíos se construyeron cuando éramos muchas, hoy somos menos y nos enfrenta la necesidad de un “tamaño-adecuado” para navegar hacia el futuro.

El año pasado, la Hna. Sharlet Wagner CSC, en su informe presidencial, nos llevó en una montaña rusa al examinar nuestra vida como líderes.³ Este año, les pido escoger un navío digno de mar en el cual LCWR embarque hacia aguas profundas, inexploradas sin carta náutica.

Aquí van algunas posibilidades: tablas de surf, kayaks, veleros, lanchas de remos, barcos de remo de equipo, para-esquí, lanchas de remo de paleta, pontones, barcos de motor, o motos de nieve. Los destinos que llaman nos ayudarán a escoger un navío digno de mar apropiado a las necesidades de nuestro viaje. Hagamos pausa y escuchemos el ritmo de las olas, los ritmos de la vida religiosa. Reunámonos a la orilla del mar y sintamos esa brisa salada que nos acaricia. Miremos hacia el horizonte, el horizonte que nos habla de la visión infinita de Dios, invitándonos a navegar más allá de nuestra limitada visión.

Permitamos a nuestras imaginaciones zarpar. ¿Qué son y dónde se encuentran las islas que nos llaman a sus orillas? Algunos navíos no podrán llegar a estas orillas porque son muy grandes y pueden navegar en agua poco profunda. Otros destinos quizá se encuentren en la profundidad, bajo la superficie del mar. Quizá algunas de nosotras necesitamos equipo de buceo para alcanzar a los más vulnerables, invisibles y perdidos bajo las olas del capitalismo, infraestructuras de exclusión, y sistemas de poder que impiden acceso.

Al imaginarnos en nuestros navíos dignos de mar, lo que veo es la libertad de nuestros miembros más nuevos y jóvenes levantando ancla, a veces con nosotras las mayores y a veces con su camada y otros hombres y mujeres de igual mente y corazón. Algunas de nuestros miembros más nuevos están escuchando la invitación del Espíritu en los movimientos que emergen y dónde su presencia, dones y destreza se necesitan con mayor urgencia. ¿Les proveemos, les proveeremos los tipos de navíos necesarios para llegar a esas distantes orillas?

En otros lugares, todo lo que se necesita es sencillamente nuestra presencia; ya no es un llamado a iniciar, a construir, a dirigir o a sostener; en vez, es un llamado a ser uno con, uno entre. ¿No será nuestro testimonio, oración y presencia el servicio que se necesite al llegar a

³ Sharlet Wagner, CSC, “*El Sentido más Divino en el Corazón de la Vida Religiosa*”. Discurso presidencial en la asamblea de agosto de 2019 de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas en Scottsdale, Arizona

estas costas lejanas? Para algunas, la orilla pudiera ser interior, la playa de tu oración, de tu canto, de tu arte o poesía que pide ser desparramada al cosmos.

Mi esperanza consiste en utilizar cuanto somos como mujeres religiosas en nuestra diversidad de edad, de raza, de etnicidad y cultura. Continuemos y amplíemos nuestra red de contactos con aquellas personas que desean unirse a nuestra travesía, hombro a hombro, respondiendo al llamado del Espíritu en este momento.

Como mujeres religiosas, siento el acogimiento de este momento de vida. Con Dios no existen fronteras en amarnos las unas a las otras. Los frutos del Espíritu que percibo al caminar con ustedes, hermanas, son fe, esperanza, amor y valor. Embarquémonos en nuestros navíos sabiendo que donde una esté presente, todas estamos presentes. El viento santo del Espíritu sopla, ¿navegamos a su favor o contra?

La Visión Infinita de Dios: Nuestra Travesía hacia las Fronteras y Más Allá
Con las Orientaciones que Emergen
Tono sostenido: Arriesgando

Deseo dirigirme aquí a las orientaciones emergentes en LCWR. Para las personas nuevas a LCWR, estas orientaciones – guías para el futuro – se identificaron por LCWR tras una conferencia que entabló un amplio proceso de consulta entre ambos, los miembros de LCWR y diversos grupos de personas que compartieron su visión sobre la manera para que la conferencia pudiera salir al encuentro de las necesidades de un futuro muy diferente de la vida religiosa.

Si bien recuerdan, hace unos años la mesa directiva de LCWR reconoció la necesidad de explorar el futuro emergente de la conferencia. Como miembro he empezado a estudiar estas orientaciones, mirando hacia el horizonte y manteniéndonos de pie en medio de ellas. Comienza a vislumbrar nuestro futuro emergente a medida que nos llaman las fronteras a la distancia.

Hemos identificado cinco orientaciones emergentes:

- Conciencia global – Encuentro
- Fronteras porosas – Expandiendo nuestras carpas
- Asociaciones integrables – con otras conferencias y personas al servicio de LCWR
- Misión en el sector Público
- Astucia tecnológica

Me es útil pensar en estas orientaciones como movimientos ocurriendo en el mundo, y en particular, en la vida religiosa. Nos ayudan a clasificar temas conforme vamos reflexionando sobre y entablando con la vida diaria. Como líderes, continuamos manteniendo en tensión

creativa, ambas, nuestra congregación en su entereza y en sus distintas partes. Al mismo tiempo mantenemos los tres movimientos de muerte, espacio umbral, y espacio emergente.

Como líder, ¿de qué manera sostienes estos movimientos en tu congregación? Esta pandemia nos ha obligado a todas a modificar cómo dirigimos y ha introducido un espacio umbral conteniendo una bruma subyacente. Durante este tiempo extraño e inquietante ¿acaso no hemos experimentado otra energía, una acelerada por creatividad e ingenuidad?

Conciencia Global – Encuentro
Tono Sostenido de Armonía: Alegría

Como se ha observado en revistas y juntas de LCWR, estos movimientos actuales en la vida religiosa, sobre todo entre los miembros más jóvenes, incluyen ser transnacionales, transcarismáticos, y transculturales. Estos son movimientos de encuentro ambos nacionales y globales.

En mi propia congregación, aunque pequeña y entregada, veo ante mí reflexionado lo que está ocurriendo dentro de LCWR. Para aquellas menores de 60, este es el mundo en que se mueven y respiran. Son mujeres que crecieron en Hong Kong, la China, México, Corea del Sur, Alemania, Vietnam, Taiwán, las Filipinas y los Estados Unidos; aunque todas son ciudadanas y viven en California. Cuando me fijo en estas hermanas, veo en lo que LCWR se está convirtiendo y la realidad de la faz de la vida religiosa actual y aún más, dentro del futuro más cercano. ¿Cómo nos vamos ajustando a lo que esto exige de todas nosotras? Espero que impacte nuestra manera de orar, de vivir, y de servir en esta realidad global.

Estas hermanas nos invitan a todas a una evolucionista comprensión y conciencia global de que todas somos uno...nuestra humanidad común nos une y existen realmente diferencias de cómo entablamos con la vida. Como líderes, ¿a qué grado aceptamos esta invitación a las fronteras de encuentro intercultural? Como miembros de congregaciones y aquellas dentro de organizaciones que apoyan la vida religiosa, ¿qué tanto se dejan influenciar por esas mujeres tan llenas de esperanza, alegría, oportunidad, imaginación? Parte de nuestra identidad como mujeres religiosas implica aprendizaje por vida, para lograr que la vida religiosa rinda en el futuro, acojamos nuestra creciente diversidad y encontremos los hilos de unidad sin destruir los singulares dones aportados por cada persona que Dios ha llamado a esta vida.

Estoy aprendiendo a ser hermana y a dirigir a nuestros nuevos miembros tan diversas en etnicidad y cultura. No hay “manual” ni “guía” para hacer esto. Aprendemos conforme vamos viviendo, todos día a día. ¿Cometemos errores? ¡Claro que sí! Considero estos malpasos como oportunidades para crecer y aprender a vivir más plenamente, alegremente y en armonía con todas nuestras hermanas. Me va quedando más claro que se necesita trabajar

más en nuestros programas de formación, iniciales y por vida y también en sistemas que nos ayuden a “desenterrar” lo que quede de privilegio y supremacía blanca. Este trabajo requiere humildad, pero es trabajo que necesitamos hacer para que a todas las hermanas les sea posible crecer bien en la vocación que Dios les ha dado.

Entre más acojamos el sentido teológico de una casa común y de los vínculos como seres humanos, más nos acercamos a vivir el mandato bíblico de “Ustedes se amarán unos a los otros como yo los he amado.” La visión infinita de Dios se proclama fuertemente en estas palabras de la Escritura, invitándonos a fronteras y más allá, de lo que significa ser inclusivo, acogedor, y diverso.

Dentro de nuestras congregaciones y dentro de LCWR, nos afanamos por aprender y participar en cómo vivir y relacionarnos culturalmente. En este momento presente y al caminar hacia el futuro, continuemos acogiendo el trabajo intercultural de cómo ser y vivir. Tomemos opciones que nos faciliten encontrarnos en distintos escenarios culturales. Nos es esencial acoger este movimiento de vida religiosa transnacional, transcarismal, y transcultural si vamos a florecer en los años venideros.

Fronteras porosas – Expandiendo nuestra carpa
Tono Sostenido de Armonía: Inclusividad

Como miembro de la organización, LCWR ha estado discerniendo como sería posible expandir nuestras propias fronteras de organización y al mismo tiempo permanecer fieles a nuestra misión de estar al servicio de las elegidas a liderazgo. Al escuchar a muchas diferentes hermanas de varias congregaciones en LCWR, me ha quedado claro, que los días de llevar la carga a solas ya no existen. Es un daño a la vida religiosa misma si nada más nos enfocamos en nuestra propia congregación como si fuera una isla aislada. Dentro de LCWR hemos escuchado el anhelo que sienten nuestros miembros en cada congregación, en el continuum de edad, de encontrar nuevas maneras de poner a la orden los tremendos recursos que LCWR posee y que continúa desarrollando.

El número de mujeres religiosas en Estados Unidos de otros países sigue creciendo. A muchas de estas hermanas no se les elige líderes en sus congregaciones. Aunque si tuvieran más acceso a nosotras, encontrarían un tesoro oculto de recursos que les ayudaría a navegar los sistemas e infraestructuras dentro de la iglesia, en los sistemas políticos, sociales y económicos de nuestro país.

La mesa directiva de LCWR, lo mismo que otros comités dentro de LCWR, continúan estudiando maneras que permitan ampliar acceso a recursos y permanecer comprometidas a la razón de nuestra existencia. Además, las 15 regiones en LCWR están explorando maneras de incluir hermanas y líderes más jóvenes y de más diversidad étnica, que no sean

miembros de LCWR, a que participen en las conferencias regionales. A medida que la vida religiosa se va desarrollando en los Estados Unidos, así también necesitan desarrollo nuestras estructuras y nuestro enfoque como organización que asiste en elegir líderes en su ministerio de liderazgo.

Asociaciones Integrables a la Vida Religiosa y Misión **Tono Sostenido de Armonía: Relaciones**

Esta orientación emergente tiene larga historia dentro de las congregaciones y con LCWR. Los continuos cambios demográficos y en membresía dentro de nuestras congregaciones nos han llevado más y más a recurrir a otras gentes de sentimientos y pensamientos parecidos. Nuestros ministerios, abogacías, y nuestro compromiso a formación por vida nos impulsa a buscar asociaciones con otros para lograr un Planeta y una sociedad global más justa y humana.

La Hna. Carol Zinn y las ministras de la oficina nacional de LCWR, la presidencia y la mesa directiva de LCWR continúan desarrollando relaciones con otras conferencias y organizaciones que apoyan la vida religiosa aquí en los Estados Unidos y más allá. Si escuchan cualquier conversación de LCWR, oirán hablar de liderazgo *anticipatorio*. ¿Qué habilidades y herramientas se necesitan para que la religiosa pueda manejar las exigencias de liderazgo y de ministerio en nuestro futuro? ¿Cómo estamos preparando a las miembros con ese fin?

Hacemos esto juntas, no solas ni en sistemas y estructuras aisladas. Necesitamos diálogo, oración y discernimiento nacional e internacional para escuchar el movimiento del Espíritu en nuestras vidas. ¿Hacemos tiempo para entablar con otras? Una cosa es leer o escuchar un “seminario”, otra cosa es participar activamente.

La pregunta de cómo será la vida religiosa en 10 años, no es una pregunta que se pueda contestar o descubrir a solas. Nos necesitamos las unas a las otras. Necesitamos continuar arriesgando ser vulnerables entre nosotras – como conferencia, como líderes, como institutos religiosos en esta caminata juntas – y luego, y sólo entonces, podremos empezar a discernir a qué nos está llamando Dios en este momento dado. Podemos anticipar el futuro solamente comprometidas con el presente, brazos remangados, y completamente entregadas.

Durante esta pandemia, las juntas por Zoom han florecido. LCWR continúa en diálogo nacional e internacional con otros por el mundo entero. Dando cuidado a las asociaciones que van desarrollándose con otras conferencias y otras organizaciones por todo el mundo forma parte de la realidad del día a día de las ministras de la oficina nacional. Vivimos y nos comprometemos a través del lente de asociaciones integrables a la vida religiosa y la misión.

Misión en el Sector Público
Tono Sostenido de Armonía: Valor

Durante nuestro diálogo con mujeres y hombres de distintos estados de vida, repetidamente oímos el llamado a LCWR a tener presencia en el “sector público.” Claramente esto es una petición a nosotras a ser visibles y utilizar nuestra voz colectiva para lograr un mundo diferente.

Las realidades espirituales, ecológicas, psicológicas, sociales y económicas de esta pandemia afectarán a generaciones venideras. Mi esperanza más profunda es que juntas podamos discernir qué es lo que nos corresponde hacer. ¿Con quién podemos asociarnos, ser presencia acompañante, para un mundo más justo? Observando lo que está pasando y lo que se desplegará en los años venideros a través de los lentes de estas orientaciones que emergen, nos proporciona un vislumbre de la visión infinita de Dios a través de nuestra limitada pero sincera visión para LCWR, el mundo, y la Tierra.

Quizá parte del nuevo amanecer que vendrá incluirá un renovado sentimiento por el cuidado de la Tierra y del cosmos. Un renovado sentido hacia la dignidad de todas las personas, desde el nacimiento hasta la muerte. Un renovado sentido de la belleza de Dios que se encuentra en toda persona y creación. Durante esta pandemia, al reducirse la contaminación de aire, agua y tierra, ¿no nos cautivó la belleza de la naturaleza? Me recordó de la primera vez que vimos la Tierra desde el espacio cuando los astronautas captaron la increíble belleza del Planeta y del espacio mismo. Estas imágenes están intrincadamente vinculadas en la infinita visión de la creación que tiene Dios y en las fronteras sin sentido que creamos los seres humanos.

Astucia Tecnológica
Tono Sostenido de Armonía: Exploradores en el Mundo Virtual

Si asistieron a la asamblea anual del año pasado, recordarán una conversación breve sobre si no sería conveniente clasificar “astucia tecnológica” como orientación propia. Ahora, avancen rápido a hoy y piensen cuántas de nosotras hemos desarrollado nuestra astucia tecnológica en los últimos 6 meses.

Por medio de los nuevos medios de comunicación, la vida religiosa se ha convertido en red transnacional con identidad global. Como indicó la Hna. Pat Murray en su presentación de apertura el año pasado, “somos peregrinas en un mundo global en busca de nuevos medios para expresar nuestra vida y misión.”⁴ La tecnología nos permite albergar y participar en más diálogos inclusivos y en oración. La variedad de plataformas construidas para presentar sesiones grandes y pequeñas continúa evolucionando.

⁴ Pat Murray, IBVM

La tecnología por si no es ni buena ni mala; sencillamente existe. Cómo y por qué la usamos y con quién, es lo que cuenta. Hace un año, ¿a quiénes de nosotras se nos hubiera ocurrido convocar asambleas virtuales o convivencias capitulares? ... ¡y mirémonos ahora!

Aunque permanecemos “más seguras en casa” y bajo cuarentena, superamos la brecha de aislamiento mediante llamadas por teléfono, emails, zooms, Facebook, WhatsApp y otras plataformas de comunicación. Imagínense qué tanto más aislamiento hubiéramos sentido sin el uso y acceso a la tecnología – y sin tener la habilidad para navegar y usarla eficazmente.

Indaguemos un poco más cuál es la mejor manera de utilizar la tecnología para explorar visión, diálogo y actuar sobre lo que está emergiendo en la vida religiosa hoy. La tecnología es uno de los medios de hacer puente sobre la distancia que nos separa mientras soñamos, de manera más inclusiva, nuestro futuro. Si consideramos la tecnología como herramienta de inclusividad, las posibilidades de conexión abundan.

Frontera Vulnerable: Futuro
Tono Sostenido: Salto de Fe

Supongamos que ya todas nos encontramos en nuestro navío digno de mar, respondiendo con ánimo al movimiento del Espíritu. Podemos ver como atravesar el impacto económico, social, moral, y espiritual causado por esta pandemia, acompañado por la despiadada política que ocurre en los Estados Unidos al acercarse las elecciones de noviembre, abunda lo negativo.

Podemos ser pocas, como mujeres religiosas, si nos basamos en números, edades y enfoque en limitaciones. Aunque estas forman parte de nuestra realidad, no forman el cuadro entero. Nuestra historia nos demuestra que las hermanas que nos precedieron se lanzaron audazmente, con poco dinero y escasos recursos y se inclinaron hacia el movimiento del Espíritu. Aceptaron su vulnerabilidad y aprovecharon su fe, su sabiduría y su creatividad. Forjaron nuevas comunidades y nuevos ministerios en fronteras ásperas, burdas, y salvajes. Se aventuraron más allá de las fronteras del lugar de origen de sus congregaciones y siguieron al Espíritu a tierras lejanas.

¡Acojamos lo que tenemos, lo que somos, ahorita! Viviendo en la visión infinita de Dios, tomemos el siguiente salto de fe que nos espera en las fronteras de nuestra imaginación. Somos mujeres de fe. Somos cocreadoras, contemplativas, apostólicas, discernientes y arriesgadas. Somos mujeres de fe, de esperanza y abundante caridad. Las fronteras llaman. Nos ha llegado el momento de aventurar hacia “el más allá.” ¡Vámonos! ¡¡¡Leven ancla en sus navíos porque nos encontramos juntas en esto!!!